Los fundamentos económicos del modelo cubano son esenciales para la construcción y sostenimiento del socialismo en la isla ya que dentro de sus principios se destaca que la economía cubana se basa en la propiedad socialista sobre los medios de producción, lo que asegura que estos bienes no estén en manos de individuos o corporaciones privadas, sino que sean gestionados por el Estado en beneficio de la sociedad. Esta estructura elimina la explotación del trabajo y promueve la equidad social. También que existen varias formas de propiedad, incluyendo la cooperativa, mixta, y privada bajo ciertas condiciones. Esta diversidad permite una flexibilidad que puede adaptarse a las necesidades del desarrollo económico sin perder de vista el objetivo socialista de bienestar colectivo. Al promover formas de propiedad más sociales, se fomenta la participación activa de los ciudadanos en la economía. Por su parte, el Estado regula para evitar la concentración de propiedad no estatal, lo que es crucial para preservar la equidad y la justicia social. Esta regulación previene las desigualdades económicas que podrían surgir y garantiza que el desarrollo económico esté alineado con los intereses de toda la población. Además que se garantizan bienes como propiedad socialista, asegurando que recursos vitales como tierras, aguas y recursos naturales no puedan ser privatizados. Esto garantiza que estos recursos se utilicen para el beneficio colectivo y no se vean comprometidos por intereses privados. Estos fundamentos también expresan la importancia de las empresas estatales, las cuales tienen autonomía en su gestión pero son responsables ante el Estado. Esta estructura permite una planificación económica eficaz y una respuesta rápida a las necesidades del país, asegurando que las empresas operen con un enfoque en el bienestar social y, además, el Estado dirige y controla la actividad económica nacional mediante la planificación socialista. Esto es fundamental para coordinar esfuerzos, proyectar el desarrollo estratégico y garantizar que todos los sectores de la economía trabajen hacia objetivos comunes que beneficien a la sociedad en su conjunto; por lo que los fundamentos económicos del modelo cubano están diseñados para crear un sistema donde la propiedad y la economía estén al servicio del pueblo. Al garantizar que los medios de producción sean socializados y regulados por el Estado, se busca eliminar las desigualdades inherentes a otros sistemas económicos, promoviendo un desarrollo equitativo y sostenible que es esencial para la construcción del socialismo en Cuba.